

Encuesta:

El CINE y las otras ARTES



Contactamos a cinéfilos de distintas generaciones, para que nos cuenten cómo ha influido el cine en su trabajo. La literatura, la fotografía, la danza o la publicidad, como verán en los siguientes comentarios, han sido objeto de una interesante permeabilidad con el lenguaje del cine.

Alonso Cueto (novelista)



►► Las películas que vería toda mi vida, y que he visto infinitas veces, son *Último tango en París* y *Vértigo*. Creo que las películas que más han servido a mi obra literaria son evidentemente las que tienen un gran manejo de diálogo.

Hitchcock además sabe crear muy bien tensión en sus relatos, y eso para mí ha sido una influencia. En la realización de mi última novela, *La venganza del silencio*, por ejemplo, me sirvió mucho un diálogo de la cinta *Rebeca*.

Otro director que ha influido en mí, y que me parece notable como constructor de personajes, es John Huston: *Fat City*, *El halcón maltés*, *Los muertos*.

Coincidentemente, siempre me han atraído más las novelas que tienen un componente visual, aquellas en las que de alguna manera sientes que cuando las lees puedes estar viendo a los personajes. Eso lo sientes con Austen, James o Hemingway.



Morella Petrozzi (bailarina)

►► La danza, la poesía y el cine siempre han sido las expresiones artísticas que han removido las más profundas emociones a lo largo de mi vida.

El cine y la poesía sin duda han perfilado las características estéticas de mi danza. La influencia ha sido indirecta, a manera de destello, de reacción, de sensación, mas no el de querer plasmar una película en escena, algo que me parece absurdo.

Comparto el mismo gusto estético con las películas y los directores del cine asiático, tanto por la escenografía como por el concepto. Para nombrar solamente un ejemplo, en *La casa de las dagas voladoras* (2004) de Zhang Yimou, el director logra crear una perfecta armonía estética, entre el concepto (siempre trágico), la imagen y la música compuesta por Shigeru Umebayashi. El resultado final es un verdadero poema de amor/desamor de indiscutible belleza.

Eso es lo que pretendo en mis montajes de danza, la perfecta unión del concepto (siempre dramático), la imagen (escenografía/color) y la música. Trabajo con música especialmente compuesta para cada montaje.

Morella Petrozzi (izq.) comparte el gusto estético del cine asiático, como *La casa de las dagas voladoras* de Zhang Yimou (abajo).





Foto: Stefania Falla Guiulfo.

►► Frente a mi cama hay una ventana grande y rectangular que da a un jardín que no está muy bien cuidado, pero bien grande, hay muchos árboles, muchos arbustos, y el cielo también se ve, no hay edificios que lo tapen. Generalmente la abro de noche, de día la tengo con las cortinas cerradas. De pequeña siempre me quedaba viendo esta ventana. Mejor dicho me quedaba viendo lo que se veía a través de esta. La veía como una gran pantalla de cine, en la cual siempre había algo que llamaba mi atención. Y siempre esperaba que todo esté en silencio para escuchar todos los sonidos del ambiente.

Luego de unos años ya no veía a mi ventana como una pantalla para ver qué sucedía, sino como un visor por el cual podría llevarme lo que veía a través de ella mediante “algo”, en mi caso fue el obturador de mi cámara fotográfica.

Frecuentemente pasaba horas frente a esta ventana, mucho más tiempo en la noche y casi nada en el día. Todavía lo hago. Sobre todo antes de dormirme, acostada en mi cama, me quedo “pegada” viendo a través de esta ventana hasta

Stefanía Falla Guiulfo (fotógrafa)

que me quedo dormida. Cuando me quedo dormida mis párpados son los que se *convierten* en dos pantallas. Pero en este caso, sí veo desde un comienzo, en cada párpado, una “tela blanca” (como en el cine), donde se va a proyectar mi sueño, y es en ese preciso instante cuando sé que ya me voy a quedar dormida. Y ahí comienza *todo*. Considero que *todo* lo que hago está basado en sueños reales. Diciendo “*todo*” me refiero a mis fotografías, mis ideas para hacer estas fotografías, mis dibujos, ideas de cortometrajes, etcétera.

La experiencia de mi ventana es por la cual me doy cuenta de mi apego con las imágenes y los sonidos. Quizás un poco más con las imágenes, por ahora. Pero los sonidos son indispensables.

La fotografía me acompañó desde muy pequeña, ya que mi papá es fotógrafo y mi bisabuelo también lo fue. El cine comenzó un poco después, creo que se inició con la actuación, con mi motivación de querer actuar e interpretar distintos papeles.

Lo hice en varios talleres, pero al igual que actuar tenía las mismas ganas de dirigir. Eso es lo que hago en mis fotografías. Trabajarlas como si lo hiciera con un producto cinematográfico, en el cual también se dirige, se actúa y se crea.

Mis fotografías tienen mucha influencia de varias películas. Combino mi propia estética con las de ellas y así queda mi propio estilo. Algunas cintas de las que he tomado elementos visuales, sobre todo en cuanto a iluminación y composición, son *Betty Blue*, *Julien Donkey-Boy*, *A prueba de muerte*, *Buffalo 66*, *Carretera perdida*, *Un perro andaluz* y *La ventana indiscreta*. Asimismo, otros filmes de directores como Jodorowsky, Almodóvar, Zombie, Svankmajer, Gilliam, Kubrick, Wes Anderson, Deren, Fellini, Tarkovsky, entre otros.



A prueba de muerte. Influye en la fotografía de Falla.



José Antonio Mesones "Goster" (diseñador gráfico y publicista)

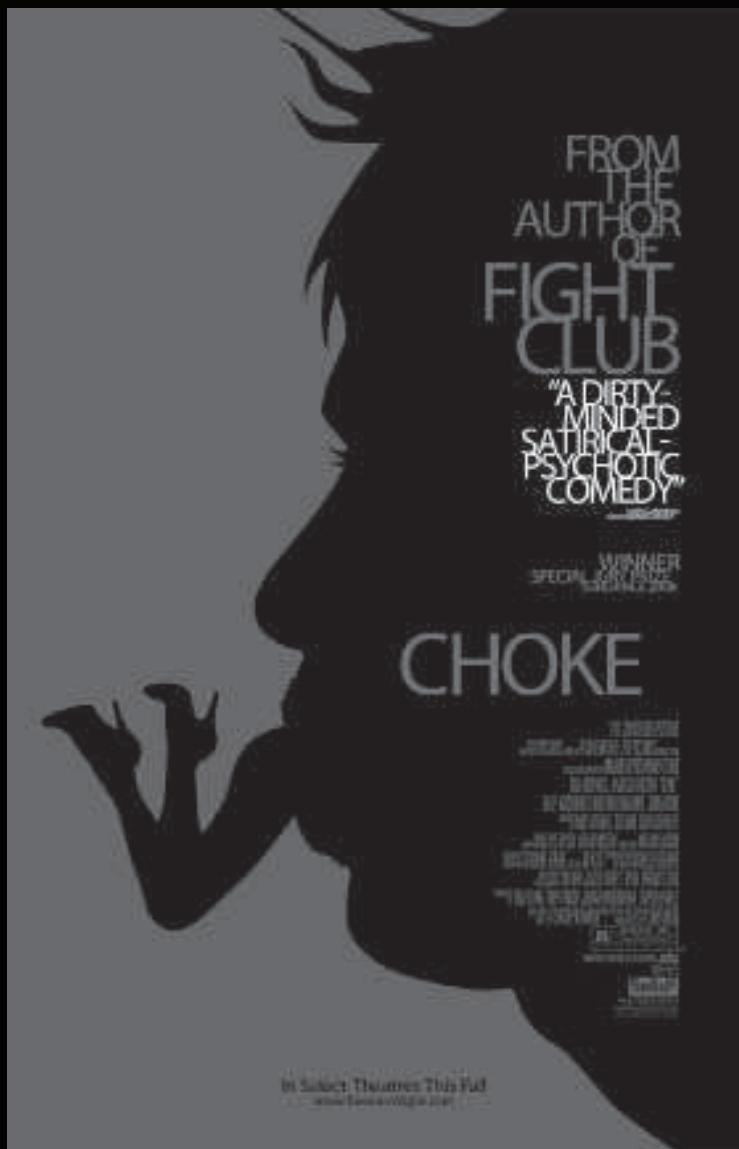
►► Tengo varias influencias en mi trabajo como diseñador gráfico. Por ejemplo, Saul Bass, que hizo excelentes diseños de pósters de películas de Otto Preminger, como *El hombre del brazo de oro* y *Anatomía de un asesinato*, así como creó la tipografía de los títulos de las películas *Psicosis* y *Vértigo* de Alfred Hitchcock. Hizo lo mismo en *Buenos muchachos* de Scorsese.

El diseñador gráfico Mike Mills también es un referente importante, que incursionó en la realización de videos para bandas como Earth, y además en una película: *Thumbsucker*.

Anton Corbijn es otra influencia. Es fotógrafo, pero también ha hecho cintas, como *Control*, sobre el vocalista Ian Curtis, de Joy Division, y videoclips como *One*, de U2. Justamente, él ha realizado tapas para discos de bandas como Depeche Mode. Uno nota sus rasgos "gráficos" en su cine.

Otro referente de mi trabajo son los pósters de las películas de serie B y explotación. Spike Jonze y Michel Gondry son otros directores con un poder visual que siempre he tomado en cuenta.

Diseño de Saul Bass. ►



Oswaldo Chanove (escritor)



►► Justo después de terminar el colegio empecé a ir al cine día tras día. En aquellos tiempos, por razones que ahora resultan difíciles de comprender, en Arequipa era absolutamente normal que salas comerciales exhibieran películas de Bergman, de Anto-

nioni, de Truffaut; Fellini era incluso un gran acontecimiento. Pero a mí no me interesaba ver únicamente buenas películas. Yo quería ver todo. No iba al cine en busca de educación. Perseguía salvaje felicidad. Suena tonto, lo sé. Pero recuerdo que cuando estaba ahí, solo, en medio de la oscuridad, contemplando aquellas imágenes, sentía que mi corazón se volvía más rojo. Y luego, cuando salía de la matiné (porque siempre iba en matiné) y todavía había algo de luz solar en la calle, yo observaba, maravillado, los rostros, los afanes, como si recién hubiese bajado de una nave espacial.

Si alguien alguna vez me pregunta cómo destilé algo del cine en mi traba-

jo literario tendría que responder que ante todo está la emoción. Cuando escribo a veces cierro los ojos (por así decir) tratando de reencontrarme con ese flujo secreto, ese río subterráneo que arrastra todas las emociones de todas las vidas que se ven en todas las películas (y que se leen en todos los libros). La segunda cosa es el montaje. La disposición de las cosas determina la esencia. La específica articulación de lo general determina el perfil de lo particular. No solo en la creación artística. Finalmente, el cine me enseñó a devorar con los ojos, me enseñó que lo verídico no está detrás de lo obvio, sino que lo engañoso de las apariencias es la ruta hacia lo verdadero.